

*Primer
Aniversario
de los miembros de
las Fuerzas Armadas
caídos en la toma del
Palacio de Justicia*



*Muy amados hermanos en el Sacerdocio y en el Bautismo de
Nuestro Señor Jesucristo:*

Las Fuerzas Armadas de Colombia, que, en cumplimiento de su sagrado deber de tutelar y defender la Constitución y las Leyes de la República, desempeñaron un trascendental, decisivo y patriótico papel en los trágicos y horripilantes sucesos del Palacio de Justicia, no podían dejar pasar inadvertido el primer aniversario de este luctuoso y repudiable acontecimiento, sin congregarse para elevar una fervorosa y sentida plegaria especialmente por quiénes siendo miembros de su Institución, ofrendaron allí valerosamente su vida en aras de la Patria, herida mortalmente por un acto de tremenda insensatez y de barbarie inaudita, gestado y perpetrado por un sector de la violencia guerrillera, responsable directo del "holocausto" más sangriento y conmovedor de nuestra reciente historia.

Este nefasto acontecimiento ha llenado de dolor y de luto a muchos hogares, a prestantes Instituciones de nuestra Nación, a la Patria toda, y ha conmovido profundamente no

sólo a los buenos hijos de nuestra amada Colombia, sino al mundo entero, que ha contemplado horrorizado semejante acto sangriento.

¡Cómo nos duele en lo profundo del alma que nuestros hermanos colombianos mueran "así", víctimas del terror y de la crueldad de la violencia! ¡Cómo sentimos que, oficiales, suboficiales, soldados y agentes de las Fuerzas Armadas de nuestra Patria, junto con ilustres magistrados y humildes empleados de la justicia mueran en circunstancias tan llenas de odio y de violencia fratricida!...

Mas no nos hemos congregado aquí para alimentar sentimientos de rencor o de venganza... ¡De ninguna manera! ¡Eso no sería cristiano ni evangélico! Los seguidores de Cristo pregonamos el perdón y la reconciliación... Buscamos y anhelamos la paz: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados los hijos de Dios"... (Mt. 5,9). Precisamente este fue el fundamental mensaje que recientemente, el Santo Padre, Juan Pablo II, nos predicó con insistencia en nombre del Señor Jesús "Por los caminos de Colombia"...

Solidariamente unidos en la fe y en el amor fraternal, estamos en este lugar sagrado, ante todo, para elevar nuestra condolidada y esperanzada plegaria al Señor por el eterno descanso de estos hermanos nuestros, héroes valerosos de nuestra patria —oficiales, suboficiales, soldados y agentes—, y para decirle a sus familias, a sus amigos y a sus compañeros de Institución, que su pena y su dolor son también nuestros... que los acompañamos de verdad, muy desde lo hondo de nuestros corazones... Que el Señor Jesús, dueño de la vida y de la muerte, los acoga a todos en su Reino de gracia y bienaventuranza... y que a todos nosotros nos dé la luz necesaria para comprender y aceptar este ineludible "misterio de la muerte", nos conceda la fortaleza y el consuelo, que tanto necesitamos los hombres frente a los sufrimientos, las tragedias y la misma muerte. "¡Señor, tu luz nos hace ver la luz... (Sal. 36). Quien cree en Ti no morirá para siempre!"

La Sagrada Liturgia de los difuntos nos repite insistentemente las palabras de Jesús, quien no quiso eludir la dura realidad de la muerte: "Yo soy la resurrección y la vida... el





que vive y cree en mí aunque haya muerto vivirá"... (Jn. 11, 25-26), y por eso ella nos dice: "Dichosos los difuntos que mueren en el Señor, porque sus obras los acompañan"... (Ap. 14,13). Son palabras que acrecientan nuestra fe y fortalecen nuestra esperanza... Estemos seguros de que todo el que cree en el Señor, lo ama y pone su esperanza en El, ése heredaré la vida eterna, pues, como afirma San Pablo, "si vivimos con El, reinaremos con El..." (2Tm. 2,12). "En la vida y en la muerte somos del Señor" (Rm. 14,8). Esto precisamente es lo que hoy queremos desearles a estos hermanos nuestros en esta fervorosa y fraternal plegaria de nuestra Iglesia particular castrense: que reinen eternamente con Cristo en el cielo... Su valeroso testimonio de dar la vida por amor a su Patria, en tales circunstancias, sin duda alguna que les ha merecido no sólo estar situados en el honrosísimo pedestal de nuestros "héroes", sino el ser inscritos para siempre en el Libro de la Vida, que los consagra definitivamente "ciudadanos del Reino de Dios"... Honor y gratitud para con estos valientes servidores de nuestra Patria... y bendición y paz para sus tumbas. ¡Que el Señor les conceda el descanso eterno y que brille para ellos la luz perpetua!

En nuestras Fuerzas Armadas se cree en la paz, se trabaja incansablemente por lograr la paz, se ora por la paz y se lucha hasta el sacrificio de la propia vida por hacer de ella una palpable realidad para todos los colombianos..., tomando muy en serio el Magisterio del Santo Padre que nos dice: "la paz comienza en el corazón del hombre que acepta la ley divina, que reconoce a Dios como Padre y a los demás hombres como hermanos" (Mensajes, 131).

En este contexto, no podemos menos de concluir invocando la protección de la Virgen María sobre toda la gran "familia cristiana castrense", haciendo nuestra la hermosa, sentida y comprometedor plegaria del Santo Padre Juan Pablo II, en el Santuario Mariano de Chiquinquirá:

"¡Virgen del Rosario, Reina de Colombia, Madre Nuestra! Ruega por nosotros ahora. Concédenos el don inestimable de la paz, la superación de los odios y rencores, la reconciliación de todos los hermanos.

Que cese la violencia y la guerrilla. Que progrese y se consolide el diálogo y se inaugure una convivencia pacífica. Que se abran nuevos caminos de justicia y de prosperidad.

*Te lo pedimos a ti a quien invocamos como Reina de la paz...
Te encomendamos a todas las víctimas de la injusticia y de la
violencia... Sé para todos nosotros, Puerta del Cielo, vida,
dulzura y esperanza, para que juntos podamos contigo glori-
ficar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén!"*

+ *Victor M. López F.*
+ VICTOR MANUEL LOPEZ FORERO
Obispo Castrense

Bogotá, Capilla de la E.M.C., noviembre 6 de 1986.

